

Entrevista al Cardenal Gregorio Rosa Chávez

Fernando Carranza
Universidad de El Salvador
fer_carr54@hotmail.com

El reloj marcaba las 3:30 de la tarde del día 4 de junio. Una religiosa, de forma amable y cortés, nos recibe y nos da la bienvenida. Ella nos conduce a la estancia ubicada en el corazón de aquella casa, con la frescura y la paz patrimonio de aquel lugar. Nos ubicamos al pie de un frondoso árbol de mango, orgulloso de sus frutos que son cosecha compartida en abundancia. En el ambiente, delicadamente diseñado, sobreabundan detalles de fe. Degustamos un buen café con panecillos servidos por manos piadosas de una mujer con espíritu y ropaje de monja.

Pasados algunos minutos, llega a saludarnos la hermana Reina Angélica, cuya intercesión fue vital y propiciadora para entrevistar al Cardenal Gregorio Rosa Chávez. A las 4 de la tarde aparece bajando las gradas, sereno y apacible, vestido de sencillez y humildad, el Cardenal, quien con su saludo hospitalario hace que nos sintamos en casa.

FC: El arzobispo Romero, cuando asumió su papel de “voz de los sin voz”, fue señalado como hombre de izquierda, lo cual respondía al entorno de la guerra fría y a la cultura de la descalificación que había el país para quienes se solidarizaban con la población empobrecida. Dentro del clero salvadoreño también se trató de descalificarlo. ¿Considera que la canonización de Romero también generará esa especie de cisma acá en el clero salvadoreño?

MGR: De ninguna manera, porque el Papa Francisco, en octubre del año 2015, cuando fuimos a darle las gracias por la beatificación, fue muy contundente,

muy categórico, dijo: es que a él lo han matado dos veces, dijo el Papa. La segunda vez lo mataron con la lengua, difamándolo, calumniándolo, y eso tiene que terminar. Hoy estamos enfrente de él nosotros, los obispos, en la primera fila y a pocos pasos de él, y eso lo dijo sin usar papeles, fue cuando terminó su discurso. Y él siguió con tanto detalle esta polémica, esta calumnia permanente y dijo: hay que cortar con esto. Pero fue contundente. Luego, quiero continuar con un dato de último minuto, cuando yo lo visité el 6 de mayo; yo le llevaba una foto de Monseñor Romero, una foto de un formato duro y le llevaba un atril para colocarle la foto. El colocó la foto en el atril, en el escritorio, y ahí estuvo la foto todo el tiempo. ¡Y con qué cariño tomó la foto en sus manos!, así que para él Romero es un modelo, un ícono de lo que él desea para la iglesia, como pastor. Yo quedé impactado con ese detalle. Entonces, ciertamente, ya la polémica terminó. Los enemigos no, pero la polémica terminó, ya estamos en una etapa nueva. Uno nota ya lo que es un hombre en los altares, que anda en tantas cosas, pero antes de que llegue esta situación, ¡qué terrible el camino que hay que recorrer!

FC: ¿Por qué cree usted que monseñor Romero ha trascendido de las esferas religiosas y es admirado, incluso, por personas no creyentes?

MGR: Es un fenómeno que pasa con otros líderes también, como Hélder Câmara, como Luther King, que era protestante, que trascienden las fronteras de la iglesia. Son hombres que marcan la historia. Yo cuando voy a algún lugar y saben que soy de El Salvador siempre me hablan de él, y más si saben que soy sacerdote, obispo, que soy amigo de él, igual; tanto que yo me atreví a decir un día que ya no lo llamaremos San Romero de América, se debería de llamar San Romero del mundo, y es verdad, por eso su memoria en Roma tiene un gran significado. Es decir, este hombre es para el mundo entero, no solo para los salvadoreños o para los latinoamericanos, una figura de edición mundial. Esto a uno lo sorprende, le parece que está soñando, pero es que Romero es de los pastores del siglo XX que más ha marcado la historia de la iglesia en el mundo, tanto, que es el mártir del siglo XX más conocido y también el más amado. Eso lo he comprobado en mis correrías por todos lados, y me maravilla, y me llena de emoción y de gratitud. Así que hay que ser dignos de este hombre que Dios nos regaló como pastor en El Salvador.

FC: Monseñor Romero, en su homilía del 2 de abril de 1978 dijo, y cito textualmente: “es lástima hermanos, que en estas cosas tan graves de nuestro pueblo se quiera engañar al pueblo, es lástima tener unos medios de comunicación tan vendidos a las condiciones, es lástima no poder confiar en la noticia del periódico, o de la televisión, o de la radio, porque todo

está comprado, está amañado y no se dice la verdad”. ¿Tiene vigencia en la actualidad lo expresado por Monseñor Romero en dicha homilía, Señor Cardenal?

MGR: Hay un libro que ha salido, o está por salir, de parte de la universidad Don Bosco: “Romero como comunicador”. Excelente libro. Es una ilustración exhaustiva de monseñor Romero como comunicador. Vieron qué dijeron los periódicos en la época, quiénes le entrevistaron de los medios locales, quiénes de los medios internacionales, de qué lado le preguntaron... Es sorprendente el resultado de esa investigación que ha sido muy completa, yo leí el primer manuscrito e hice unas pequeñas sugerencias.

Es importante eso, recuperar a Romero como comunicador. Era un hombre de radio, un hombre de micrófonos, tanto que él siempre estaba pendiente de su horario en YSAX. Murió ante un micrófono, es un mártir de la comunicación Monseñor Romero. Entonces, él nos enseñó lo que es el poder de informar, la palabra es una cosa muy sagrada y ahora hay que rescatar la dignidad de la palabra, tanto escrita como hablada o la imagen. Y esta cosa hoy es muy difícil porque estamos en un mundo en el que se crean realidades, no se refleja la realidad. Nuestros jóvenes viven en ese mundo digital... líquido, donde no hay de donde agarrarse, donde no hay ancla segura donde uno pueda sentirse firme.

Romero era esa ancla, a él acudíamos cada domingo, cuando llegaba a la misa de la Catedral, cuando todo mundo necesitaba de una luz, de una orientación y también necesitaban la verdad. Porque él dedicó mucho tiempo a informar, porque lo que se conocía no era la verdad. Creo que esta enseñanza de Romero como profeta de la verdad es una enseñanza grande para el país... y yo leí en el programa de radio que un día predicó él una hora y decía: “Me alargué en la homilía, la gente me escuchaba con mucha atención”. Estaban comentando los proyectos que habían en el país cuando viene el golpe militar del 15 de octubre de 1979, ese tema lo definió semana por semana y dijo: “La iglesia va a ser libre, va a apoyar lo justo y va a condenar lo injusto de donde quiera que venga”. Ese fue su criterio y por eso es que tuvo tanta credibilidad y uno cuando oye sus textos dice: esto sigue siendo verdad ahora. Eso indica que el hombre que fue capaz de leer la historia e interpretarla a la luz de la palabra de Dios y también de las ciencias humanas, de modo que por eso es un tesoro tener en nuestra historia a un comunicador como Monseñor Romero.

FC: Romero como un ser humano pasó por esta tierra, y a través de él Dios pasó por El Salvador. Pero como ser humano, él se enojaba, se molestaba. ¿Qué es lo que más le indignaba y molestaba a Monseñor Romero, Señor Cardenal?

MGR: Yo lo conocí cuando yo tenía catorce años, él era sacerdote en San Miguel

y tenía un carácter fuerte, tanto que el psicólogo al que él visitaba lo calificó con tres adjetivos: impulsivo, compulsivo y perfeccionista. Y él lo reconoce en su diario que es verdad, y fue su lucha. Era impulsivo, como decimos, “de mecha corta”, y era perfeccionista. Exigir a los demás que fueran mejores, a él mismo, sobre todo, entonces aprendió a ser comprensivo con los demás, a ser más tolerante. Yo le ayudé un año entero cuando terminé mis estudios de filosofía, y ese año fue cuando nos hicimos amigos. Y estuvo, luchó todo el tiempo contra ese carácter fuerte, a veces cortante en sus respuestas, y lo dice él en su diario, en sus retiros. Hemos publicado sus retiros desde el 1962 hasta que muere, aparecen sus exámenes de conciencia y ese es de los puntos que siempre se examina, “mi carácter”, dice él. Entonces, Romero, al igual que Jesús, se indignó en el templo contra los mercaderes; no podía tolerar la hipocresía, tanto que rehuía las recepciones, los palacios, las casas de gente rica, porque no había sinceridad. Gozaba en El Tránsito, con campesinos, con una tortilla en la mano, con frijoles, con un poco de queso disfrutaba. Disfrutaba también en La Coquera, de San Miguel, con un coco en la mano, conversando a la luz de la luna. Esos eran los gustos de Romero, la sencillez, porque ahí había autenticidad, había verdad. Y le chocaba, repito, todo lo que era apariencias, eso sí le sacaba de quicio, y esa lección creo que es bueno tenerla presente para nuestra vida también.

FC: ¿Qué relación tenía Monseñor Romero con las organizaciones sociales y qué influencia tenía él sobre estas?

MGR: Otro punto más importante que hay que estudiar como universitarios... Él estaba atento a la historia, cada sábado se reunía con expertos en análisis de coyuntura para preparar la homilía. A veces dice con quienes estuvo en la reunión. Recibía dos informes cada sábado, uno sobre Derechos Humanos, otro sobre coyuntura, y con esa base preparaba su homilía. Yo tengo la homilía, los apuntes de la homilía que pronunció el día antes de la muerte. La encontramos en el archivo, siete páginas de apuntes y un anexo, y tengo la copia. Es una cosa que valdría la pena publicar en la revista como una cosa inédita, que no la hemos publicado. Él tomó nota, puso los tres puntos que iba a tratar, dijo “estos son los puntos que voy a tratar”, de pronto tenía tachaduras, algunas citas las ponía textualmente para leerlas. Siete páginas de notas, después un anexo de todo lo que había pasado en el país, de todos los hechos de violencia, etc.

Entonces, era un hombre que vivía inmerso en la historia para cambiarla desde el evangelio. Y entonces Romero no podía preparar una medida sin ver a dónde estoy. Y por eso un día lo explicó dijo “¿cuál es mi método?”; primero estudio la palabra de Dios, después miro a mi pueblo para iluminarlo con la palabra, para que sea protagonista de una historia nueva, esa es la idea de él

y así se entiende como clave de su vida su predicación, Romero realmente por eso es que tiene una estatura universal. Hoy estaba con un padre de la India y me mostraba sus homilías publicadas en inglés, de Monseñor. Él allá, en la India, admira tanto a Romero, y ahí él se inspira en su trabajo y en todo el mundo pasa lo mismo, de modo que esta fecha 14 de octubre es una fecha realmente gloriosa para el país y para la iglesia, para el mundo. Cuando veamos, pues, esta manera de ser y de actuar es la que la iglesia quiere proponer como paradigma, aunque eso, repito, es arriesgado: exige autenticidad, exige coherencia. Pero de eso se trata, de ser creíbles con la vida que llevamos, no por las palabras bonitas que podamos decir.

FC: En vida a Romero lo acusaban, lo difamaban, lo criticaban, lo ofendían. Ahora que se sabe santo lo llaman “nuestro santo”. ¿Hay conversión sincera en esa expresión de quienes lo dicen?

MGR: Cuando fue beatificado se dio un terremoto espiritual, así le llamo yo; mucha gente comenzó a revisar sus criterios, su visión sobre él, con honestidad; mucha fue a pedirle perdón a su tumba, a donde lo mataron, o ante el obispo, ante el nuncio apostólico, ante el confesor, y ese terremoto continúa, hay muchas réplicas todavía de ese terremoto espiritual, que se va a dar mucho más fuerte el catorce de octubre, porque ese día va a pasar esa cosa totalmente increíble. Yo estuve cuando el Papa proclamó ese día, yo estaba en el consistorio, es una cosa muy seria la que se hace ahí, el Papa escucha la historia de los santos que van a ser canonizados, después el Papa se pone de pie y proclama solemnemente con la autoridad de sucesor de Pedro que “este hombre debe colocarse en la lista de los santos de la iglesia”, es una ceremonia solemne. Entonces, eso hace que muchos cristianos y muchos ciudadanos sigan caminando hacia la verdad de Romero. No es fácil esa verdad, es incómoda, porque obliga a revisar sus criterios y sus prioridades, obliga a convertirse. Pero eso se está dando, y de hecho, en agosto tenemos la caminata hacia Ciudad Barrios, del 2 al 4, ya le pusimos nombre, va a ser “Caminando con el santo Romero para conseguir la paz”, y mucha gente va a caminar para pedirle perdón.

Qué hermoso, pues, ver un pueblo que se pone de pie, que recupera la esperanza gracias a él, tanto que el Papa Francisco cree que él nos lleva a la paz, y lo cree firmemente. El 14 de mayo estuve con él y él está convencido; falta que nosotros lo aceptemos y lo asumamos. Porque se necesitan tres cosas: una es conocer su doctrina, otra es imitar su ejemplo, otra es invocar su intercesión. Esta es la fórmula del Papa para que logremos salir de este infierno en el que estamos viviendo, y es necesario que como pueblo lo hagamos para que realmente seamos un pueblo feliz.

FC: Finalmente Señor Cardenal, usted conoce a Monseñor Romero desde los catorce años, muchos años, lógicamente compartiendo esa experiencia espiritual y de vida con Monseñor Romero. ¿Existe alguna anécdota entre usted y Romero que lo haya marcado a usted como sacerdote?

MGR: Por el contexto de lo que hemos hablado quiero contar una que tiene que ver con la parte de sus amigos; él siempre andaba con amigos. Una familia que lo quiere mucho, una familia migueleña lo invitó un día a cenar. Yo lo acompañé a la cena y él escribe eso en su diario, solo que no dice el nombre de la familia. Estábamos cenando, la gente lo quería mucho a Monseñor. En la época de San Miguel, cuando él era un obispo, era un padre tranquilo, no como el profeta de fuego que conocimos. Y de repente, le pregunta la señora: “Monseñor, ¿qué pasa con usted? no le entendemos, no le entendemos qué pasa con usted”. Pero se lo dijo con ternura, no se lo dijo con reclamo, y él le dijo: “Es que hoy estoy en la capital, en el centro del poder, veo la injusticia estructural, no puedo quedarme indiferente”, y le fue detallando un poco, lo escucharon con respeto pero no lo entendieron.

Salimos de ahí y dijo: “Qué difícil es que esta gente comprenda”. Y así pasó con un montón de familias. Entonces, la soledad del profeta la vivió intensamente, incluso pasaba con su familia... Y dijo: “pero no puedo dejar de hacer lo que me toca hacer, el precio es alto, pero hay que pagarlo”. Monseñor era un hombre solo y cuando ya está en el último retiro y le dice el nuncio de Costa Rica, por teléfono, que está en peligro su vida, él escribe su ofrenda a la vida, y eso lo hemos publicado también, ya está en los teléfonos ese material, tú lo puedes tener, y está su letra, donde él escribe su pensamiento y se puede transcribir, se puede fotocopiar. Ese el hombre que Dios nos ha dado como santo, aquel que ofreció la vida por un pueblo, con plena conciencia, y que Dios le concedió morir en el altar, porque ningún obispo ha muerto así en el altar. Es algo que ningún otro obispo ha muerto así en la historia de la iglesia. Y morir en la hora del ofertorio, él mismo como ofrenda, es un símbolo que al Papa le impacta muchísimo, así que ese es el santo que vamos a tener en los altares, a partir del catorce de octubre.